

Increíbles por demás son los detalles que se relacionan en las anteriores noticias. No solo la distancia, sino la muy notable diferencia de nivel entre los dos lugares, hacen del todo dudosa, si no imposible, la comunicacion de la caverna de que se hace mencion con la de Cacahuamilpa: con todo, la Sociedad de Geografia y Estadística, atendiendo á la importancia real de esta obra natural, y prescindiendo de aquella otra circunstancia, debe mandar explorarla y hacer los estudios que la ciencia exige.

México, Marzo 6 de 1874.

UNA EXCURSION A LA TIERRACALIENTE.

## DE TEZIUTLAN A NAUTLA.

AL SEÑOR LICENCIADO

DON RAFAEL MARTÍNEZ DE LA TORRE.

¿A quién mejor que á usted, á cuya amable invitacion debí el conocer una de las más bellas y ricas regiones de la República, puedo dedicar el presente artículo? En él la verdad de los hechos me ha obligado á mencionarle á menudo, á riesgo de ofender su reconocida modestia; pero no puede ser de otra manera, cuando el nombre de usted está indisolublemente unido á las mejoras materiales y sociales que van desarrollándose rápidamente en aquellos pueblos.

Reciba usted esta dedicatoria como una débil muestra de la profunda estimacion que le profesa su siempre muy adicto amigo y seguro servidor, *Antonio García Cubas*.

La naturaleza, que en México se ostenta por todas partes pródiga y rica, ofrece de continuo al viajero nuevos y bellos asuntos de que tratar, por más que éste, al emprender nuevas descripciones, tenga por agotadas las facultades de su imaginacion.

De las alturas de Teziutlan á la desembocadura del Nautla, en un espacio de veinticuatro leguas, el viajero puede admirar la vegetacion en su mayor desarrollo y grandeza, así en la region fria como en la templada y caliente. A la variedad de las coniferas que pueblan las alturas próximas á las regiones heladas, se suceden los bosques impenetrables de la zona templada en la cuesta de Teziutlan, y á éstos las vírgenes selvas tropicales.

Fuentes y cascadas, árboles y plantas, flores y aves, todo en su conjunto da á aquellas regiones el triple y rico aspecto de frondosidad, de vida y de hermosura. Los helechos y flores, los líquenes y licopodios, engalanan las profundas grietas de las montañas y matizan con los más vivos

colores los troncos de los árboles y las mismas rocas. A la belleza de la vegetacion que así cubre las laderas de las montañas como reviste con su rico manto de verdura las extensas campiñas que terminan en los arenales de la playa, se aduna el confuso ruido del agua y el bellissimo canto de las aves.

De sorpresa en sorpresa, y emocionado cada vez más, el viajero traspasa sucesivamente los límites de cada zona. Al cesar de percibir el extraño zumbido que, en las tierras frías, produce el aire penetrando en el fibroso follaje del ocote, fijan su atencion los ecos lejanos de los torrentes, el estruendo de los saltos y cascadas, y el armonioso canto del clarin de las selvas, que por todas partes manifiesta su existencia entre los frondosos ramajes del liquidámbar; y por último, á los bellisimos trinos de esa ave, de las regiones templadas, se siguen en las cálidas el triste lamento de la tórtola, el monótono canto de la perdiz y la incesante algazara de las cotorras y chachalacas.

Más que el simple objeto de una descripcion, tiene este artículo el de dar á conocer una region que, por sus grandes riquezas, tiene marcado un gran porvenir.

Feraces en extremo sus campiñas, permiten que las plantas espontáneas adquieran todo su desarrollo, y no se resisten al cultivo de las más útiles al

hombre. Su temperatura, aunque en su mayor parte cálida, no engendra las temibles enfermedades endémicas que hacen inhabitables otras comarcas de la misma naturaleza. Los desmontes para abrir las tierras al cultivo, la desecación de algunos terrenos húmedos y pantanosos, y las providencias que se sigan al establecimiento de las colonias, darán á los lugares de que me ocupo la mayor salubridad posible, agregándose á estos ventajosos y prósperos elementos, la más completa seguridad de que se disfruta en toda la comarca; seguridad que ha llegado á ser proverbial.

Los terrenos que el camino recorre, pertenecen, en general, á los cantones de Jalacingo y Mizantla, del Estado de Veracruz, y en su menor parte al distrito de Teziutlan, del Estado de Puebla.

#### TEZIUTLAN.

La Cumbre de los Oyameles, punto de partida en esta descripción, es el más elevado de todo el camino, encontrándose á veintiseis kilómetros S. O. de Teziutlan. El terreno desciende, ofreciendo por todas partes los más variados y pintores-

cos paisajes: unas veces hermosos bosques de oyameles, ocotes y pinos, y otras extensas y profundas barrancas, salvando las cuales se descubre á lo léjos Jalacingo en las vertientes de la pintoresca sierra de su nombre. La cresta ondulada de esta sierra, por la forma caprichosa de sus cumbres, se ve coronada de corpulentos árboles que se destacan y dibujan, á pesar de la distancia, ante un purísimo cielo. Las sinuosidades del terreno ocultan unas veces y descubren otras los bellos paisajes que se suceden, apareciendo de improviso la hermosa sierra de Chinautla con el caserío de su población diseminado en sus vertientes, y enfrente de ella la pintoresca ciudad de Teziutlan.

Esta ciudad, cabecera del distrito de su nombre, antiguamente *Teziuyutepetzintla* (cerro de granizo ó fuerte granizada al pié del cerro) se halla situada en la sierra de su nombre á treinta y seis leguas N. E. de la capital del Estado, y á los  $19^{\circ} 49' 30'' 22$  de latitud N., y  $1^{\circ} 44' 56'' 3$  de longitud E. de México, segun las observaciones de D. Francisco Jiménez, de las cuales me sirvo en el curso de este artículo. Sus calles, como las de todas las poblaciones que tienen su asiento en las fragosidades de las montañas, ofrecen ascensos y descensos continuos é irregularidades en el alineamiento de las casas: éstas, en su mayor par-